

Prólogo

No sé quién habrá usado por primera vez la palabra “globalización”, pero seguramente esa persona no era amiga del capitalismo. La palabra es burocrática e implica que la economía mundial está sujeta al control de una gran fuerza nefaria que se encuentra más allá de la influencia humana. La realidad es que la economía mundial disfruta de la prosperidad más sólida en 40 años gracias a una mayor habilidad por parte de miles de millones de individuos para tomar decisiones independientes de acuerdo a su propio interés. El *Índice de Libertad Económica* ha alentado esta tendencia durante 14 años y, a finales de 2007, felizmente podemos decir que continúa.

Este año la economía mundial expandió su crecimiento anual del PBI que fue aproximadamente de 5 por ciento durante años, a pesar de la desaceleración de Estados Unidos, debida en su mayoría a la corrección del sector inmobiliario. Mientras escribo esto, la economía de los EE. UU. parece haber sobrevivido a la crisis crediticia del mes de

agosto relacionada con el colapso del mercado hipotecario de alto riesgo (*sub-prime*). La turbulencia del verano demostró, una vez más, qué tan interrelacionados se han vuelto los mercados financieros, con la aparición de pérdidas de alto riesgo (*sub-prime*) en todo el mundo, e incluso provocando una corrida bancaria a la antigua en Northern Rock, Reino Unido.

Naturalmente, el episodio lleva a una investigación introspectiva sobre la estabilidad de este nuevo mundo intrépido de finanzas globales, en las que se incluyen la expansión de la conversión a valores de los activos, el aumento de los fondos de protección (hedge fund) y una explosión de derivados (derivatives). Esta introspección debería ser positiva. Al menos, el fiasco de los créditos de alto riesgo (*sub-prime*) ha expuesto la necesidad de una investigación más cuidadosa por parte de los inversores, pero indefectiblemente los reguladores y los banqueros también deben examinar las reglas de transparencia y los

requisitos de capital para evitar la expansión de problemas a todo el sistema financiero. El evento también pone de manifiesto la necesidad de un manejo más cuidadoso por parte de la Reserva Federal de América, cuya política de dinero fácil en la primera mitad de esta década fue la causa principal del auge y la recesión del sector inmobiliario. La buena noticia es que, al menos hasta ahora, no ha habido una reacción regulatoria que pudiese obstaculizar el crecimiento.

La ironía del año fueron las cambiantes tendencias de la política económica en Estados Unidos y Francia, los lugares menos pensados. El debate político de los EE. UU. avanza en dirección negativa, ya que la “equidad” y la redistribución reemplazan al crecimiento, como política estrella y las propuestas de aumentos impositivos proliferan. Las reducciones de impuestos de Bush en 2003 fueron cruciales para sacar a la economía de su estancamiento post-9/11 y post-dot.com. Pero vencen una vez finalizado el año 2010 y corren grave peligro. La agenda del libre comercio también se ha paralizado, con los pactos bilaterales con América Latina y Corea del Sur enfrentando una difícil situación en el Congreso de los EE. UU. La elección de 2008 será un referéndum tanto sobre política económica como sobre política extranjera.

Quizás el resto del mundo tendrá que enseñarle a Estados Unidos una o dos lecciones de política. Como lo muestra el *Índice*, en general Europa ha avanzado en una dirección más libre esta década. Esto se debe en gran parte a la reforma de la antigua Europa del Este, así como a la competencia política ocasionada por el éxito del euro. Con capital y personas que gozan de libertad para moverse y gobiernos que ya no pueden utilizar la política monetaria para salir de dificultades fiscales, la tendencia ha sido reducir las tasas impositivas y la liberalización del mercado laboral.

Milagro de milagros, incluso Francia ha sido golpeada por esta realidad. Nicolas Sarkozy hizo de la reactivación de la economía francesa el tema principal de su exitosa campaña para Presidente y continuó con propuestas para lo que denominó “un nuevo contrato social basado en el trabajo, el mérito y la igualdad de oportunidades”. Todos debemos tener esperanza de que ganará, no simplemente para compensar la desaceleración de Estados Unidos, sino por su propio bien, ya que ayudará a Europa a abandonar la idea autoimpuesta de que sus expectativas deben reducirse. En cualquier caso, esta agitación política en Europa demuestra de qué manera la habilidad para mover capital libremente por las fronteras impone un precio a las malas decisiones del Gobierno.

El punto más importante es que si nos alejamos del malestar cotidiano, podemos ver que vivimos en una destacada era de prosperidad y libertad en expansión. En todo el mundo, cientos de millones de personas están saliendo de la pobreza, ya que el comercio global y la inversión se expanden y países como la India y China liberalizan partes de sus economías. A principios de 2007, el Fondo Monetario Internacional informó que cada país del mundo, excepto algunas dictaduras pequeñas, estaba creciendo. Esta prosperidad puede crear descontento por sí misma debido a la rapidez del cambio, y ciertamente representa un desafío para los líderes políticos que se ven obligados a explicar y administrar sus consecuencias. El *Índice de Libertad Económica* existe para brindar ayuda con esa explicación. Esperamos que los lectores sigan considerándolo una fuente de sabiduría política comparativa.

Paul A. Gigot
Editor de la página editorial
The Wall Street Journal
Octubre de 2007